



28 La Zorra, 20 - VIII - 90 P421

ESPECTACULOS

CRITICA DE TEATRO

El sonido de una pasión

Disonancias para un estreno, de Eduardo Pinto. Con Marcela Fuster, Ricardo Lazo, Mario Lorca, Juan Carlos Montagna, Ximena Flores. Dirección: Diana Sanz. Escenografía, iluminación y vestuario: Verónica Navarro. Festival del Norteamericano.

No es casual que la primera obra dramática del ingeniero civil Eduardo Pinto se desarrolle en una Escuela Superior de Música ni que, por lo tanto, considere el aspecto musical como su temática esencial. Según la información aparecida en el programa, Pinto es violinista y ha estado, de una u otra manera, vinculado con dicha expresión artística.

Por otra parte, tampoco debe causar sorpresa el nombre elegido para la obra —*Disonancias para un estreno*—, ya que el significado del término disonancia tiene tanto una connotación que apunta a lo musical ("sonido desagradable") como, en un sentido menos específico, a una carencia determinada; es esto último, de alguna forma, un hecho constitutivo de las relaciones afectivas vislumbradas entre los personajes de la pieza. En efecto, con esta obra se nos permite acercarnos a las interioridades de quienes, en definitiva, son más vulnerables y se deba-

ten entre la pasión por su oficio y la pasión amorosa.

Quien vive con mayor profundidad estas "disonancias" es el joven compositor Mauricio (Juan Carlos Montagna), sufriendo "en carne propia" sus manifestadas contradicciones, ya sea su desdén por la crítica ("qué valor tiene una crítica subjetiva") o el temor de ser rechazado por el crítico respectivo, su compromiso oficial con la novia provinciana (vida burguesa) o la necesidad de amar a Catalina (vida libre, sin ataduras), su aprecio y recelo por su profesor de armonía (Mario Lorca). En torno a él se van generando situaciones que tienen relación con el mayor o menor grado de compromiso de los restantes personajes sobre su persona.

La dirección de Diana Sanz ha privilegiado el trabajo actoral, en la medida que perfila aspectos intimistas y rasgos psicológicos no siempre mostrados en la cotidianidad de los actos humanos. En este sentido, la presencia escénica de Mario Lorca constituye por sí sola un elemento de apoyo a los jóvenes actores del grupo, además de proyectarse en el justo equilibrio de un profesor que siente una gran necesidad de afecto y, a la vez, imparte sabias enseñan-

zas y consejos. En lo general, soslayando ciertos titubeos que denotan alguna falta de acoplamiento, el trabajo de los actores Ricardo Lazo y Juan Carlos Montagna es creíble, augurando, sobre todo en el caso de Montagna, un auspicioso porvenir en nuestra escena. No podemos decir lo mismo de Marcela Fuster, ya que su actuación titubeante escondida detrás del humo del cigarro, es débil y obedece más bien a un estereotipo que a una búsqueda de las intencionalidades de su personaje.

Una obra como *Disonancias para un estreno* tiene más elementos positivos que negativos, ya que, en su conjunto, evidencia una propuesta seria y sin mayores alardes. La justa medida de la conjunción de un texto (con el cual Pinto ha querido espantar sus propios fantasmas y compulsiones); de unos actores, en su gran mayoría compenetrados de las psicologías profundas de sus personajes, donde la presencia de Mario Lorca es suficiente garantía de éxito; de una cuidadosa escenografía y de una dirección que se la ha jugado, en forma realista, por develar estas pasiones musicales.

EDUARDO GUERRERO DEL RÍO

El sonido de una pasión [artículo] Eduardo Guerrero del Río.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El sonido de una pasión [artículo] Eduardo Guerrero del Río.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile